

DAI VERNON

TRIUNFO

Interpretación fotográfica de George Karger
Editado por George Starke

Dice el Dr. Jacob Daley: «Las mezclas falsas han sido mi principal interés por muchos años. Poco podía imaginarme que una manipulación tan difícil podía ser tan sencilla de dominar. En este manuscrito, Dai Vernon –el más grande experto en naipes viviente– estrena un sorprendente truco con cartas utilizando este nuevo método simplificado para mezclar en falso con sus posibilidades inagotables e intrigantes. Realmente se trata de un “Triunfo” para el amante de la prestidigitación elegante con barajas».

Dai Vernon divulga uno de sus más asombrosos descubrimientos: un exquisito milagro con naipes titulado «Triunfo».

Contiene una revolucionaria manipulación que será codiciada por todos los magos. Es una mezcla falsa sencilla de hacer, equivalente a la mezcla pull-through, considerado uno de los movimientos más difíciles entre las manipulaciones de los tahúres.

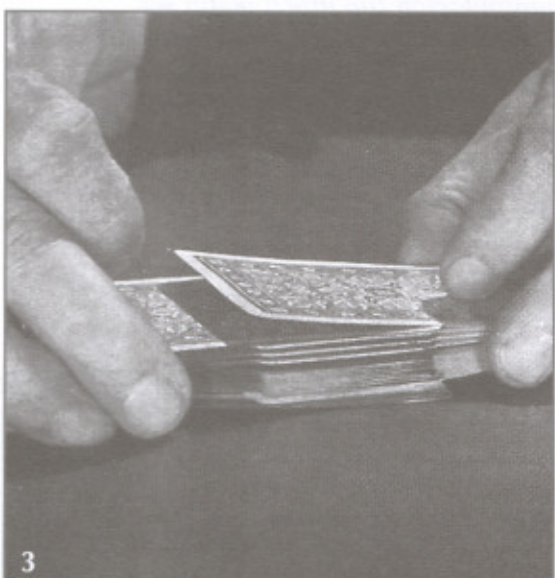
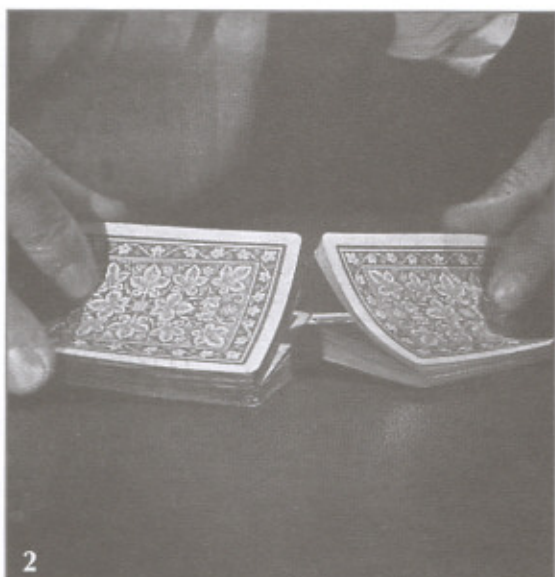
Muy pocos magos pueden ejecutar un pull-through limpio y engañoso, ya que su perfeccionamiento lleva años de práctica constante, y la mayoría de ellos abandonan el esfuerzo dándose por vencidos. Ahora, gracias a la mezcla falsa de Dai Vernon, podrás lograr el mismo efecto con muy poca práctica.

Encontrarás que es la mezcla falsa perfecta para mantener ordenadas las cartas rojas y las negras. Y además, los amantes de los trucos de tahúres se regocijarán, ya que el orden de toda la baraja puede conservarse intacto.

Mezcla Falsa

Para mantener el orden de las rojas y las negras: Corta con la mano izquierda menos de la mitad de la baraja desde el dorso y, comenzando con el paquete de la





derecha, haz una mezcla americana sin cuadrar (Foto 2). Al final de la mezcla, una o más cartas del paquete de la izquierda deben permanecer en la posición superior de la baraja.

Empuja las cartas hacia adentro bien alineadas (Foto 3) hasta que asomen sólo entre un centímetro y cuarto y dos centímetros del paquete de la derecha (en la Foto 4 el paquete sobresale más para mayor claridad).

Cambia de posición la mano izquierda (Foto 5), cubriendo completamente el extremo izquierdo de la baraja. La punta del dedo índice izquierdo descansa suavemente sobre la carta superior.

Empuja lentamente con la mano derecha el paquete que ha quedado sobresaliendo hacia la izquierda, moviendo de esta forma las cartas de ambos paquetes hacia la izquierda excepto la carta o las cartas superiores del paquete de la izquierda que quedan inmóviles, y de este modo se habrán alineado automáticamente con el extremo derecho de la baraja (Foto 6).

En la Foto 7 se ha quitado deliberadamente la mano izquierda para mostrar la posición real de los naipes.

La foto ilustra lo que has logrado al empujar el paquete que sobresalía.

Con la mano izquierda aún en la posición que muestra la Foto 6, lleva la mano derecha a una posición similar en el extremo derecho de la baraja.

Desliza tus pulgares hacia las esquinas exteriores y presiona hacia adelante con los pulgares, de modo tal que la baraja gire



como con una bisagra en un punto situado entre los dedos medios de cada mano en lados opuestos de la baraja (Foto 8: el paquete izquierdo está expuesto para mayor claridad). Debido a la presión aplicada con los pulgares, los dedos de cada mano ahora sostienen con firmeza un paquete en cada mano.

Mientras mantienes la mano izquierda inmóvil, con la otra mano tira del paquete derecho hacia la derecha hasta que la esquina exterior libera el dedo medio de la mano izquierda. Tira del paquete en diagonal (Foto 9) y déjalo sobre la mesa, simulando un corte genuino.

Coge con la mano derecha el paquete de la izquierda y colócalo sobre el que ha quedado en la mesa, completando el corte.

Todas las cartas ahora están en el orden original excepto la carta o las cartas que se dejaron caer al completar la mezcla por hojeo. Las cartas desplazadas se encuentran ahora en el centro de la baraja. Sin embargo, aún están en su mitad original, entre las de su mismo color.

A quien le resulte difícil sujetar las cartas mientras aprende esta mezcla, Dai Vernon le recomienda practicarlo con las cartas sobresaliendo levemente fuera del borde de la mesa.

Para mantener el orden de toda la baraja

Para lograrlo debes efectuar la mezcla dos veces. Corta aproximadamente la mitad superior de la baraja, pero ahora con la mano derecha. Comienza la mezcla por hojeo con la mano derecha, permitiendo que caiga solamente una carta sobre el dorso de la mitad izquierda.

A continuación procede con la mezcla tal como se ha explicado antes hasta que llegues al momento en el que tienes que empujar la baraja diagonalmente, como muestra la Foto 9.

Aquí tienes una ligera variante. Trae la porción de la baraja que ha pasado a través de la otra, directamente bajo el paquete de la mano izquierda y déjalo sobre la mesa.

Toma con la mano derecha el paquete superior y colócalo sobre la mesa, a la derecha del otro, en la posición para efectuar otra mezcla por hojeo.

Repite inmediatamente la mezcla por hojeo hasta llegar a la posición que muestra la Foto 9 y, cuando tires del paquete a





través del otro, colócalo sobre la mesa y con la mano derecha deja encima de ese paquete el resto de la baraja. De esta forma el orden de cada naipe de la baraja quedará tal como al comienzo.

Efecto y Charla

A menudo los magos deben superar una difícil situación. El otro día le pedí a un señor que eligiera una carta y la devolviera a la baraja.

Mientras yo mezclaba las cartas él me interrumpió: «¿Qué tal si me deja a mí mezclar los naipes?»

Deliberadamente dio vuelta cara arriba la mitad de la baraja y, antes de que tuviera tiempo de detenerlo, la mezcló con la otra mitad que estaba caras hacia abajo.

Cuando terminó me devolvió la baraja y, mirándome con un dejo de malicia, me dijo: «Veamos qué puede hacer con esto».

Las cartas estaban desordenadas. Algunas cara arriba, otras cara abajo y otras dorso contra dorso. Era un momento crítico para mí. Mi muy gentil amigo me regaló un gesto de desprecio. Evidentemente disfrutaba con mi sufrimiento.

Comenté: Usted me ha complicado las cosas hasta lo imposible, pero aceptaré su desafío. ¡Está esperando un milagro... y eso es lo que tendrá!

Di un golpe con mi mano sobre el dorso de la baraja, se la entregue y le pedí que la abriera en cinta sobre la mesa. ¡Deberían haber visto su expresión cuando descubrió que las cartas se habían acomodado y estaban todas cara abajo, excepto una, que estaba cara arriba: era la misma carta que él había elegido!

Instrucciones

Controla a la posición superior de la baraja por cualquier método una carta libremente elegida. Corta con la mano derecha más o menos la mitad inferior de la baraja y gírala cara arriba.

Extiende claramente ambas mitades sobre la mesa para mostrar que una está cara arriba y la otra cara abajo.

Cuadra ambos paquetes y mézclalos entre sí, utilizando la mezcla falsa descrita en la página anterior, asegurándote de dejar sólo la carta superior de la porción izquierda (es la que está cara abajo) en el dorso. Empuja con el dedo índice de la mano izquierda la mitad cara arriba, que está claramente visible, dentro de la mitad izquierda, evitando que la carta elegida, que es la que está en el dorso, se mueva hacia la izquierda.

Tira de la porción de la derecha en forma diagonal hacia adelante y colócala sobre la mesa. Al poner el otro paquete en el dorso, establece una pequeña separación con el pulgar izquierdo en el lado interior de la baraja.

Inmediatamente con la mano derecha corta la mitad de las cartas del paquete que ha quedado debajo de la separación, y ponlas sobre el dorso, cuidando siempre de mantener la separación con el pulgar izquierdo (estas cartas están cara arriba).

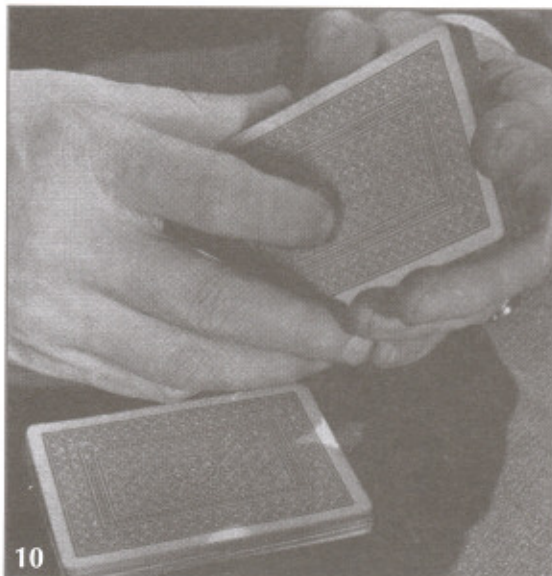
A continuación, con la mano derecha coge el remanente de las cartas que están debajo de la separación y ponlas en el dorso, cuádralas, y deja la baraja sobre la mesa. Para mostrar a los espectadores el grado de desorden en que está la baraja, corta por cualquier sector de la mitad superior y muestra un naipe cara arriba. Ahora corta por las cartas de la mitad inferior y muestra que hay un naipe cara abajo. En el próximo corte procura cortar exactamente donde ambas mi-

tades estén dorso contra dorso (si no lo logras la primera vez, no te preocupes, ya que esto no debilita el efecto. Lo conseguirás en uno o dos intentos más).

Cuando con la mano derecha has cortado la baraja en el punto «dorso contra dorso», gira hacia arriba la mano derecha, mostrándole al espectador el dorso de la carta de la parte inferior del corte y, después, transfíerelo a tu mano izquierda (Foto 10). (La carta cara abajo que está en la parte superior de la baraja, tal como la estás sosteniendo ahora en la mano izquierda, es la carta elegida; el resto de las cartas estarán cara arriba).

Con tu mano derecha toma la porción remanente de la mesa y gírala cara arriba, mostrando al espectador que la carta elegida no está en la posición inferior. Mientras vuelves a poner el paquete que tienes en la derecha cara abajo sobre la mesa, gira tu mano izquierda palma hacia abajo, dejando esa porción en la parte superior del montón que está en la mesa. Esto invierte de un modo natural e indetectable el paquete izquierdo, transfiriendo la carta elegida al centro de la baraja cara arriba.

Instruye al espectador para que extienda la baraja en cinta sobre la mesa, revelando de esta manera no sólo que todas las cartas están cara abajo, sino que hay una sola carta cara arriba: ¡y esa es la carta elegida!



DAI VERNON

LOS ASES DEL MANCO

Interpretación fotográfica de George Karger
Editado por George Starke

Cardini: «Recomiendo cordialmente "Los Ases del manco" a los amantes de la mejor cartomagia. Es más vistoso y sorprendente de lo que podría creerse de un juego de magia con cartas. El mundo de la Magia debe un agradecimiento a Dai Vernon, por cuya habilidad y conocimiento tengo el mayor respeto y admiración».

Efecto

Cuatro Ases, claramente distribuidos en la baraja, son encontrados con absoluta precisión de una forma nueva e impresionante mediante cuatro cortes.

Pocos magos hasta ahora han tenido el privilegio de ver esta rutina, que genera uno de los efectos improvisados más divertidos de la Magia con cartas.

Dai Vernon revela además por primera vez su método para controlar las cartas durante los cortes. Sólo este secreto constituye un artificio sumamente valioso para el cual encontrarás infinidad de usos en Cartomagia.

Presentación

Déjenme contarles algo que me ocurrió hace muchos años en Tía Juana. Conocí allí a un tipo realmente interesante: era un tahúr profesional del oeste que sólo tenía una mano. Yo estaba haciendo un juego con los cuatro Ases. Los sacaba de esta forma: hacía cuatro pilas e insertaba los Ases.

En ese momento, cuando había cuadrado la baraja, ese tipo me golpeó en el hombro y dijo: «Perdóneme, forastero, no me gusta entrometerme. No sé qué está tratando de hacer, pero he manejado las cartas durante algún tiempo y sé cómo se hace para conseguir dinero. Así que, si le interesa, será un placer poder mostrarle algo».

Naturalmente, despertó mi curiosidad. Estaba ansioso por ver qué podía hacer ese tahúr manco. Me pidió que me asegurara de que no había ningún As ni en la posi-



ción superior ni en la inferior y cogió la baraja y la sostuvo de esta manera. Con un diestro movimiento cortó las cartas y me pidió que mirara la carta que estaba en el dorso del paquete que había quedado. Por supuesto, era un As.

Una vez más comprobé las cartas superior e inferior para asegurarme de que no eran Ases y le devolví la baraja. Cortó otra vez y de nuevo... un As.

A pesar de que odio confesarlo, estaba completamente desconcertado. Pero, con la esperanza de aprender el método, le pregunté: ¿Puedes hacerlo con las cartas cara arriba?

«Nunca lo hice de esa forma», me dijo, «pero creo que puede intentarse». Cortó de nuevo y, naturalmente, ahí estaba el tercer As mirándome a la cara.

Lo que más me sorprendía era su infalible precisión. Ahora estaba más dispuesto que nunca a descubrir su secreto. Por ello me aseguré de que el cuarto As no estaba ni siquiera cerca del dorso o de la cara de la baraja. Le pregunté: ¿Alguna vez fallas?

«Nunca», me contestó, «apuesto sumas elevadas y no puedo darme el lujo de perder». Una vez más, cortó. Pero esta vez, cuando di vuelta la carta, no era un As. Reí para mis adentros y le dije: Ah, pero esta vez has fallado.

Instantáneamente me respondió: «Un momento. Esto no es un error. Tengo un perfecto control de las cartas en todo momento... y esa es mi carta de control. Para probarlo, simplemente cuenta tantas cartas como puntos tiene esa carta y hallarás el último As. Cuenta despacio y no cometes errores».

En ese momento se me ocurrió una idea y ofrecí apostarle mil dólares a que el As no estaría allí. Conté las cartas una a una hasta que llegué a la indicada. Pero en vez de dejarla, di la segunda y empalmé la otra, dejando mi mano plana sobre la mesa.

«Ud. dice que no puedo localizar el último As. Observe». Rápido como un relámpago sacó un cuchillo y ¡wham!, lo clavó entre mis dedos justo a través de la carta, dándome un susto de muerte. Arrastrando las palabras me dijo: «Forastero, si este cuchillo no está atravesando el As te pido que me disculpes».

Saqué mi mano, arrancó la carta del cuchillo y me mostró el último As. Y sonriendo dijo: «Joven, nunca intentes derrotar a un hombre con su propio juego. Alguna vez yo también empalmé una carta más de lo conveniente... y no tuve tanta suerte; yo no tenía los dedos separados. Y así es como perdí mi mano».

Instrucciones

Después de que un espectador haya mezclado las cartas, cógelas cara arriba en tu mano izquierda. Mira la segunda carta, asegurándote de que es entre un Tres y un Nueve. (Si no lo fuese, corta la baraja como por descuido, hasta tener una carta de uno de esos valores en la segunda posición).

Anuncia que vas a buscar los cuatro Ases.

Mientras, pasa las cartas una a una a la mano derecha, deslizándolas una encima de otra, y contando mentalmente —comienza con la segunda carta como la número uno— tantas cartas como indique el número de puntos de la carta de partida, y memoriza la carta que ocupa ese lugar. (Esa carta es lo único que debes recordar).

Sin pausa, continúa deslizando cartas una a una hasta que llegue el primer As, y déjalo cara arriba sobre la mesa. Ahora coloca las cartas de tu mano derecha debajo de las que tienes en la izquierda, e inmediatamente haz un abanico y quita los otros tres Ases. Pon la baraja completa sobre la mesa, cara arriba, a tu izquierda y corta cuatro paquetes.



Haz un abanico con el paquete de la izquierda, insertando uno de los Ases en él, exactamente a la derecha de la carta que has memorizado (Foto 1). Cuadra este paquete y sosténlo cara arriba en tu mano izquierda.

Deja caer el segundo paquete cara arriba sobre el que ya tienes en la mano. Mientras levantas el segundo As, empuja con el pulgar izquierdo la carta superior hacia el costado, ligeramente sobre el borde de la baraja, de modo tal que cuando coloques el As cara arriba sobre ella, el meñique pueda establecer una separación entre estas dos cartas y el resto de la baraja.

Manteniendo la baraja en tu mano izquierda en esa posición, coge el paquete por los extremos, el pulgar de la mano derecha por la esquina interior derecha y el dedo anular en la esquina exterior derecha.

En este momento el pulgar toma y mantiene la separación. La mano izquierda, con los dedos en el lado derecho, hace un corte por debajo en cualquier lugar debajo de la separación (Foto 2, la separación está exagerada para mayor claridad).

Coloca esa porción sobre el As (mantén la separación con el pulgar de la mano derecha). De inmediato haz otro corte por debajo con la mano izquierda, pero esta vez corta por la separación y cuadra todo.

(Al utilizar este método de corte, cuando colocas la porción que has cortado por debajo en la parte superior con la mano izquierda, el dedo medio de la mano derecha debe levantarse para facilitar la maniobra de cuadrar las cartas. Mientras lo haces, la mano izquierda corta nuevamente de modo que no haya pausa entre ambos cortes. Esto

se debe realizar con una acción suave y continua). Deja caer cara arriba el tercer paquete sobre el que ya está cara arriba en la mano izquierda. Muestra que no hay un As en la posición superior (que está sobre la palma). Muestra seguidamente que no hay un As en la posición inferior, extendiendo varias cartas. Mientras las cuadras, haz una separación con el meñique entre los dos primeros naipes.

Recoge el tercer As y colócalo cara arriba sobre la baraja (que está también cara arriba). Repite los cortes como antes, llevando de esa manera el As a la tercera posición desde el dorso.

Deja caer el último paquete cara arriba sobre las cartas que están cara arriba en la mano izquierda. Coloca el cuarto As en la posición inferior de la baraja, esta vez sin mantener ninguna separación. La mano izquierda corta por debajo en cualquier parte y coloca esa porción en la cara de la baraja; el meñique mantiene una separación. La mano derecha coge la baraja por los extremos, como antes, manteniendo la separación con el pulgar.

Con el dedo anular o el dedo medio de la mano izquierda pellizca el borde de la carta que se encuentra sobre la separación, corta inmediatamente llevando la porción inferior —con la carta añadida— a la cara de la baraja. Gira el paquete cara abajo y muestra que no hay un As ni en el dorso ni en la cara.

Ahora corta por el primer As, ejecutando el pase básico. Levanta el paquete arrojado y tira su carta de dorso cara arriba sobre la mesa, revelando el primer As. Coloca nuevamente ese paquete sobre el otro.

Utilizando el pase básico, encuentra el segundo As de la misma manera. Nuevamente coloca el paquete arrojado sobre el otro.

Para revelar el tercer As, gira la baraja cara arriba y ejecuta el mismo movimiento. Deja el As a un costado. El paquete arrojado se deja cara arriba sobre el remanente (que también está cara arriba).





Recoge la baraja y tómalala cara abajo. Muestra algunas cartas del dorso y de la cara para que se vea que no hay ningún As.

Utilizando el mismo pase básico, corta por última vez. Sin embargo, en esta oportunidad no aparece un As. (La carta que aparece es la que estaba en segunda posición al comenzar el juego). En la charla que sugerimos, ésta es la denominada carta de control. Cuando cuentas cartas, al llegar a la señalada, no la saques. En su lugar ejecuta una dada en segunda muy obvia y empalma visiblemente el As que está en la posición superior de la baraja.

Pase básico

Sostén la baraja en la mano derecha, cara abajo, sujetándola cerca de las esquinas derechas con el dedo anular por el lado corto externo, y el pulgar por el lado corto interno, y el dedo índice apoyado ligeramente sobre el centro de la carta de dorso.

Lleva la mano derecha hacia la izquierda, describiendo un arco de aproximadamente treinta centímetros. Al comenzar el movimiento levanta con el dedo medio una porción de cartas (Foto 3).

Cuando la mano se ha movido unos treinta centímetros, levanta el dedo medio, permitiendo que, debido al movimiento que lleva la baraja, el paquete superior se deslice por inercia sobre el inferior, y caiga sobre la mesa. La ligera presión ejercida con el índice de la mano derecha, hace que la carta de dorso quede retenida y caiga sobre el paquete inferior. (Foto 4, El As está boca arriba para mayor claridad).

Sin vacilar lleva inmediatamente la mano otra vez a la posición inicial y deja el paquete sobre la mesa (Foto 5).

Haz este movimiento de manera continua: tiene una cierta similitud con el que se utiliza para arrojar las cartas en la mosqueta o trile (Three Card Monte).

Al terminar el movimiento hacia la izquierda, el borde izquierdo de la baraja queda tocando la mesa.

DAI VERNON

HECHIZADO (SPELLBOUND)

Interpretación fotográfica de George Karger
Editado por George Starke

Al Baker: «De toda la Magia que he visto en mi vida, las ideas de Dai Vernon han sido siempre las mejores. Está cincuenta años adelantado a su época. Hay que buscar mucho para encontrar un juego con monedas que supere a este. No importa cuánto elogie Spellbound: siempre me quedará corto».

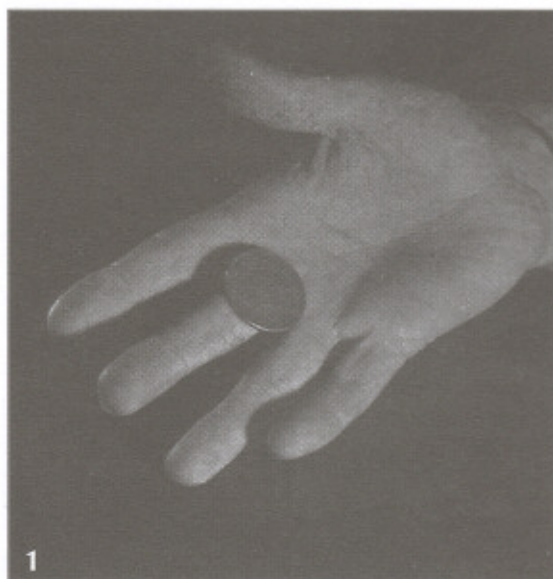
Efecto

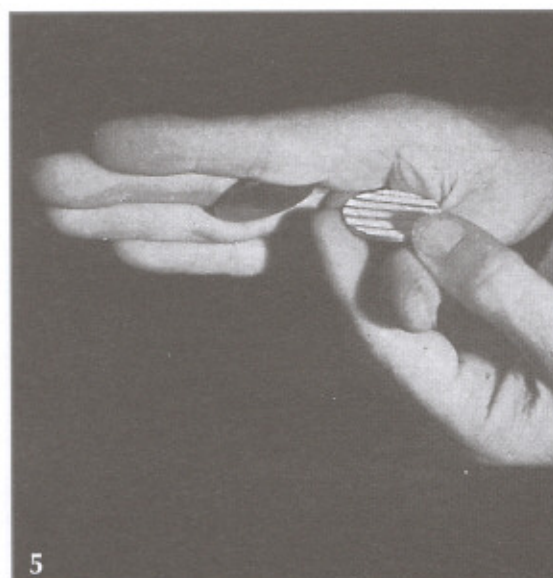
Dai Vernon revela una rutina por la que siente un particular cariño y que ha sido uno de sus misterios favoritos durante muchos años. El efecto incluye una serie de cambios notables e inexplicables de dos monedas del mismo tamaño, pero acuñadas en metales distintos, tales como una de medio dólar y un penique inglés. Utiliza un pase muy viejo originalmente empleado por estafadores ingleses en ferias rurales y en los carnavales.

Hasta ahora, esta rutina había estado celosamente guardada, y por lo tanto, es casi desconocida para la hermandad mágica. A pesar de que el efecto parece ser extremadamente difícil de ejecutar, su simplicidad sorprende.

Pase

La moneda descansa en la base del dedo medio. Separa los dedos y baja ligeramente el dedo medio (Foto 1). Junta todos los dedos y notarás que el borde de la moneda se sujeta firmemente con las partes más carnosas del índice y anular (Foto 2).





Puedes girar tu mano palma hacia abajo y mantenerla completamente plana, y aún así, retener la moneda. De hecho, cuanto más extendidos estén los dedos, tanto mejor sujeta quedará la moneda (Foto 3).

Nadie, a menos que se lo muestres, podrá creer que tienes una moneda empalmada cuando tu mano esté en esta posición, pues parece completamente imposible poder esconderla de esa forma.

Instrucciones

Esconde en tu manga derecha una moneda de cobre. Pide prestada al espectador una moneda de medio dólar. Arroja el medio dólar una o dos veces al aire con tu mano izquierda, a modo de *misdirection*, mientras dejas caer la mano derecha al costado de tu cuerpo, permitiendo que la moneda enmangada caiga sobre tus dedos.

Exhibe el medio dólar sosteniéndolo en la punta de los dedos de la mano izquierda, tal como muestra la Foto 4. Mientras acercas la mano derecha hacia la mano izquierda, el pulgar de la mano derecha empuja la moneda de cobre hacia el empalme básico. Manteniendo la mano totalmente plana, realiza uno o dos pases misteriosos sobre la mano izquierda. Estás listo para proceder con el cambio de monedas. (La acción es similar al conocido movimiento usado para el cambio de color con cartas).

Tu mano derecha se mueve unos veinte o veinticinco centímetros en línea recta sobre la mano izquierda y vuelve a su posición anterior. Lleva el pulgar de la mano derecha debajo del medio dólar cada vez que lo haces, cuidando de mantener los dedos perfectamente extendidos. En el tercer movimiento hacia la mano izquierda, cuando el pulgar de la mano derecha pasa debajo del medio dólar, sujétalo en el pliegue de la base del pulgar (Foto 5). Seguidamente, mientras la mano derecha se aleja, la moneda de cobre es tomada por la punta de los dedos de la mano izquierda (Foto 6).

En cuanto la moneda de cobre queda visible, mírala fija e intensamente. Al mismo tiempo, deja caer tu mano derecha naturalmente al costado del cuerpo, y doblando los dedos hacia adentro, deja que la moneda de plata caiga sobre los dedos, en la posición exacta para el empalme básico. A continuación, mientras tu mano derecha se

aproxima a la izquierda, aprovecha la cobertura que te da ese movimiento para ejecutar el empalme básico.

Repite la sustitución de la moneda exactamente como antes pero, esta vez cambiando la moneda de cobre por la de plata.

En este momento, es probable que los espectadores sospechen que tu mano derecha tiene una moneda.

Sin embargo, los despistarás con la siguiente variante: Ejecuta el tercer cambio aparentemente de la misma manera, pero en lugar de sujetar la moneda de plata en la base del pulgar de la mano derecha, déjala caer en la posición de empalme de los dedos en la mano izquierda (Foto 7), en tanto, los dedos de la mano izquierda cogen la moneda de cobre del empalme básico de la mano derecha.

Manteniendo la moneda de cobre a la vista, asegúrate de inclinar la mano izquierda de modo tal que el espectador pueda tener un atisbo de la palma vacía, pero manteniendo los dedos cerrados para evitar que se vea la moneda de plata.

Gira la mano izquierda palma abajo y coloca claramente la moneda de cobre en la punta de los dedos de la mano derecha, exactamente en la misma posición en que la sujetabas antes en la mano izquierda, como muestra la Foto 4. (Ahora, sin embargo, no utilizas el empalme básico).

Esta acción disipará cualquier sospecha de que tienes una moneda en la mano derecha. Mientras tomas la moneda de cobre en la mano derecha, el pulgar izquierdo presiona sobre la moneda de plata, reteniéndola allí y permitiendo de esa forma extender los dedos de la mano izquierda.

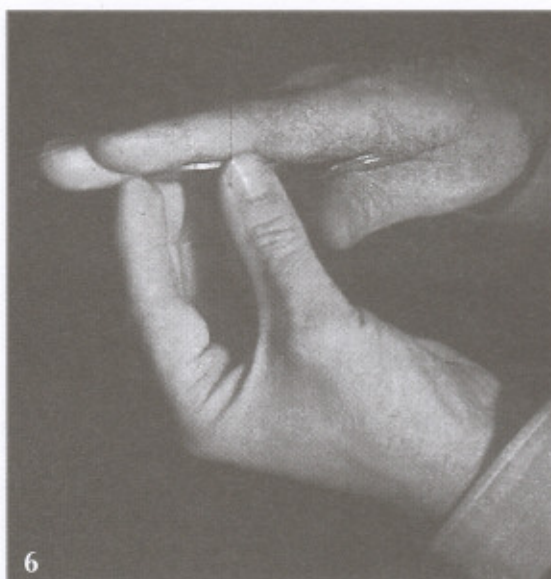
La mano izquierda, siempre con el pulgar contra la moneda, pasa ahora sobre la moneda de cobre una sola vez. Bajo la cobertura de tus dedos izquierdos, la moneda de cobre cae en la mano derecha en la posición del empalme de los dedos, y la moneda de plata es tomada por la punta de los dedos de la mano derecha, manteniéndola a la vista.

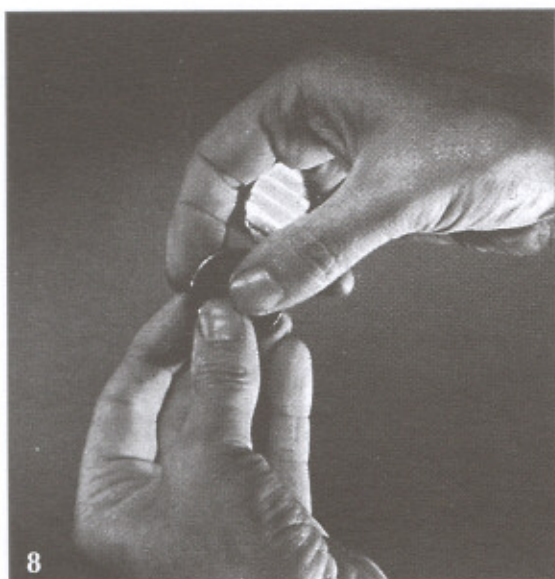
La mano derecha gira palma abajo y coloca claramente la moneda de plata en la palma de la mano izquierda. Con la moneda de cobre en el empalme de los dedos de la mano derecha, levanta la moneda de plata tomándola con el pulgar y los demás dedos de esa mano, y arrójala una o dos veces a la mano izquierda.

Sin embargo, cuando lo repites otra vez, empalma a la italiana la moneda de plata, deslizándola hasta la base del pulgar, y liberando al mismo tiempo la moneda de cobre, mientras cierras la mano izquierda sobre ella.

Al ejecutar este cambio, debes tener sumo cuidado de que la última acción se vea exactamente igual que las anteriores. (Este cambio está ilustrado y descrito con gran detalle en «Plata y Cobre», de Scarne, pág. 23).

Ahora haz con la mano izquierda un movimiento giratorio de fricción, y a continuación ábrela, mostrando la moneda de cobre. Mientras tanto la mano derecha,





que está junto a tu cuerpo, deja caer la moneda de plata del empalme a la italiana al empalme de los dedos.

Sostén la moneda de cobre en la punta de los dedos de la mano izquierda y lleva la mano derecha arriba de la izquierda (Foto 8) para aparentemente tomar la moneda de cobre.

En realidad deja que la moneda de cobre se deslice hacia abajo a la posición del empalme de los dedos de la mano izquierda, sin ningún movimiento visible de los dedos.

Mientras dejas caer la mano izquierda al costado del cuerpo, extiende la mano derecha hacia el espectador, simulando que le entregarás la moneda de plata, mientras haces un comentario tal como: *Voy a darte este penique de la suerte como recuerdo.*

El espectador, al recibir la moneda, descubre para su asombro que en realidad ha recuperado su medio dólar.

La explicación que damos aquí parece larga y muy técnica. Sin embargo, en una actuación real, si se presenta la rutina de forma fluida y ágil, sin pausas ni demoras innecesarias, haciendo suceder sorpresa tras sorpresa rápidamente, resulta un efecto muy entretenido y engañoso, que deja a los espectadores «hechizados».

DAI VERNON

MONEDAS CANGURO

Interpretación fotográfica de George Karger
Editado por George Starke

Jean Hugard: «La Magia con monedas de los últimos años ha sido lamentablemente descuidada por los magos. Este brillante efecto hace resurgir el interés por el trabajo con monedas. Es que la Magia con monedas de Dai Vernon está a la altura de su Magia con cartas. ¿Necesito agregar algo más?»

Efecto

Este es el método original de Dai Vernon para pasar cuatro monedas dentro de un vaso, de una en una y a través de la mesa.

Los pases utilizados en el efecto parecen muy naturales y son sencillos de hacer. Aplicando una espléndida *misdirection*, y algunas sutilezas a varios movimientos naturales, Dai Vernon ha creado una magnífica rutina.

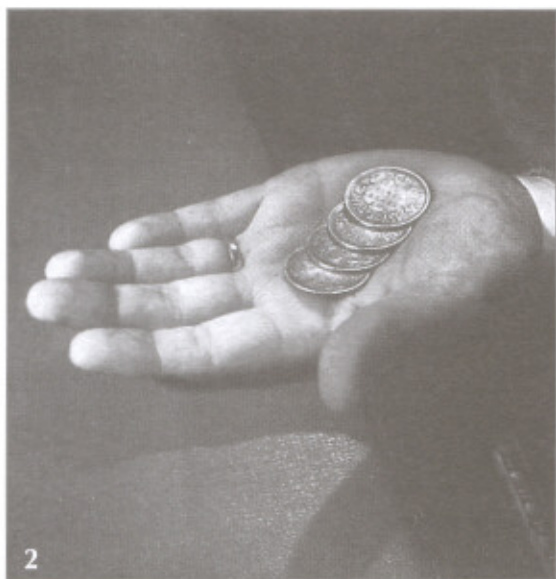
Tras practicar y dominar esta rutina, tendrás un efecto que hará que te consideren un prestidigitador superlativo.

Sugerencia de Charla

Damas y caballeros: aquí tengo un vaso y cuatro monedas que llamo mis «Monedas canguro» en virtud de sus poderes especiales. Hace muchos años, el gobierno de Australia decidió poner en sus monedas la imagen de un canguro saltando. Nunca se supo bien por qué –a menos que haya sido porque el dinero parecía saltar tan rápidamente de bolsillo en bolsillo, o quizás, porque los monederos de cuero en los que los colonos australianos llevaban sus monedas eran grandes y espaciosos, y recordaban a las bolsas donde los canguros llevan sus crías.

Poca gente sabe que el origen y la historia del efecto que voy a mostrarles a continuación puede rastrearse hasta los tiempos primitivos de Australia. Un mago itinerante sorprendió a los colonos con este maravilloso juego. Y causó tantas polémicas que la historia ha pasado de generación en generación.





Ahora haz el juego, y cada vez que dejes caer una moneda en el vaso, acompáñala con comentarios como *¡el canguro saltó! ¡ah, otro canguro! o ¡vaya, qué salto!...*

Cuando hayas sacado la última moneda, el público coincidirá contigo en que se trata verdaderamente de «magia desde abajo» y divulgará, no lo dudes, la leyenda de «Las monedas canguro».

Instrucciones

Siéntate frente a la mesa y saca un vaso y cuatro monedas (Foto 1). Coge las cuatro monedas en tu mano derecha y ponlas una a una en la mano izquierda, que debes tener apoyada y descansando en el borde de la mesa. Ten la precaución de poner la tercera moneda exactamente en posición para ser empalmada (Foto 2).

Conservando el dorso de tu mano izquierda en contacto con la mesa, ciérrala lentamente y gírala dorso arriba (Foto 3), permitiendo que la cuarta moneda se deslice hacia afuera por la parte inferior del puño y caiga sobre tu regazo.

Las otras tres monedas no caen, ya que retienes la tercera contrayendo ligeramente la palma, de tal modo que las otras dos quedan bloqueadas en su sitio. En cuanto la moneda haya caído, mueve la mano inmediatamente hacia adelante y hacia arriba, unos treinta centímetros por encima de la mesa.

Levanta con la mano derecha el vaso, muéstralo, y enseguida llévalo abajo de la mesa. Inclínate bien hacia adelante y llevando la parte superior del brazo derecho contra el borde de la mesa, coloca secretamente el vaso entre tus piernas, cerca de las rodillas.

Gira ahora tu muñeca derecha hacia adentro y coge la moneda que está en tu regazo. Mientras colocas el vaso y la moneda en su posición bajo la mesa, puedes distraer fácilmente la atención de los espectadores elevando la mano izquierda y haciendo sonar las monedas sin mostrarlas.

La mano izquierda cae y se abre plana sobre la mesa, haciendo golpear las monedas, mientras tu mano derecha deja caer la moneda dentro del vaso (Foto 4). Levanta la mano izquierda mostrando que sólo tienes tres monedas; e inmediatamente, trae el vaso a la vista dejando caer la moneda del vaso sobre la mesa.

La mano derecha toma a continuación las tres monedas y simula dejarlas en la mano izquierda, que cierras inmediatamente. En realidad, dejas deslizar hacia fuera las dos monedas de la parte exterior, mientras retienes la moneda que está más adentro de la mano con el pulgar y los dedos. (Esto debería verse exactamente igual que cuando dejas caer las tres monedas en tu mano izquierda).

Sin ninguna pausa, la mano derecha regresa a recoger la última moneda de la mesa con el índice y el pulgar. Mientras, los otros tres dedos se curvan hacia adentro con la moneda escondida descansando ahora en ellos.

Deja caer claramente dentro del vaso la cuarta moneda que acabas de recoger y con la misma mano desliza el vaso fuera del borde de la mesa (Foto 6), dejando caer la moneda que tienes en los dedos sobre el regazo. Inmediatamente lleva el vaso hacia adelante y hacia arriba, haciendo tintinear la moneda que se encuentra en él.

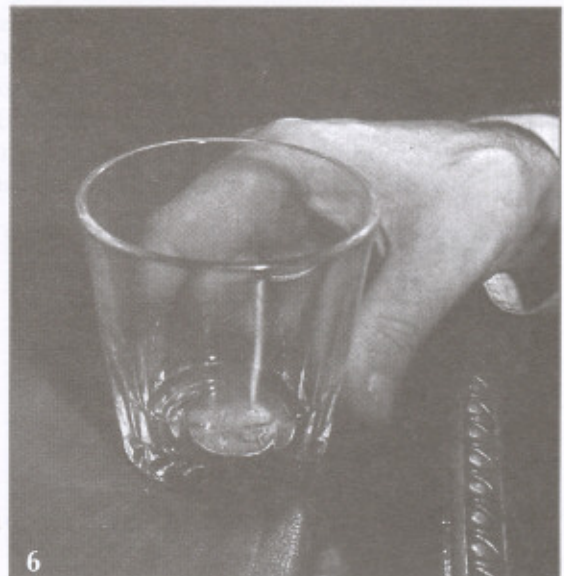
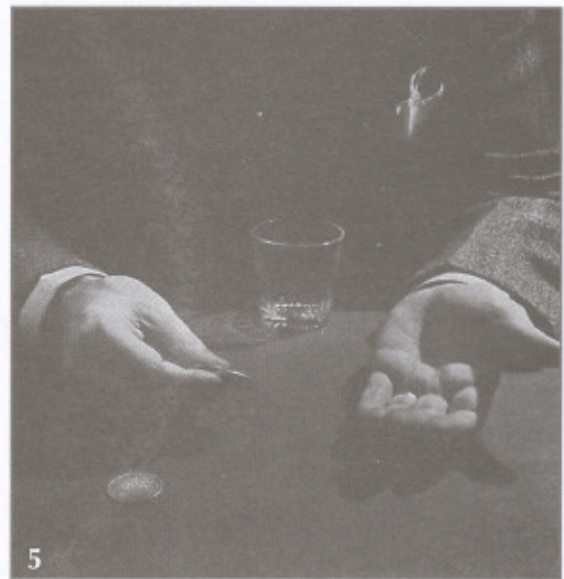
Dirige tu atención hacia la mano izquierda cerrada, mientras llevas el vaso debajo de la mesa, colocándolo secretamente entre tus rodillas, y tomando la moneda que está en el regazo del modo ya explicado. La mano izquierda cae de nuevo plana sobre la mesa, haciendo golpear las monedas, mientras tu mano derecha deja caer la segunda moneda adentro del vaso. Deja ver las dos monedas que están sobre la mesa debajo de la mano izquierda, trae a la vista el vaso y deja caer las dos monedas que contiene sobre la mesa.

Coloca el vaso sobre la mesa directamente frente a ti y pon dos monedas a cada lado del vaso. Desliza las dos monedas del lado derecho hasta el borde de la mesa, y recógelas realmente en la mano derecha. La mano izquierda aparentará hacer lo mismo, pero al poner la primera moneda encima de la segunda, déjala superpuesta hacia la derecha.

Al arrastrar las dos monedas hacia el borde de la mesa, tu pulgar izquierdo pellizca el borde derecho de la moneda de arriba, reteniéndola entre el pulgar y los dedos, y dejando que la moneda inferior caiga sobre tu regazo bajo la cobertura de los dedos. Cierra ambas manos, sosténlas en alto y di con un gesto apropiado: *Dos y dos*.

La mano derecha deja caer claramente sus dos monedas dentro del vaso. Dirige la atención hacia tu puño izquierdo cerrado al cual mantienes sobre la mesa, mientras llevas el vaso debajo de la mesa, lo colocas entre tus piernas y recoges la moneda del regazo, como antes.

Al hacer caer la mano izquierda abierta sobre la mesa, la mano derecha deja caer la tercera moneda dentro del vaso. Deja ver que debajo de tu mano izquierda hay ahora una sola moneda, mientras la mano derecha trae el vaso y deja caer las tres monedas que contiene.





Para hacer pasar la última moneda a través de la mesa, Vernon emplea un inteligente ardid. Coloca deliberadamente el vaso bien a tu izquierda. Muestra la última moneda en la palma de la mano izquierda y cierra lentamente los dedos sobre ella. Las otras tres monedas son exhibidas en la mano derecha (Foto 7).

Mientras la mano derecha cruza sobre la izquierda para dejar caer las monedas dentro del vaso, la mano izquierda naturalmente se retira hacia atrás para salirse del camino, llegando hasta el borde de la mesa. En ese momento preciso, deja caer la última moneda sobre el regazo, sin que se vea que abres tu mano.

La mano izquierda avanza inmediatamente mientras con la mano derecha haces tintinear las tres monedas dentro del

vaso.

La mano derecha de nuevo coloca el vaso debajo de la mesa entre tus piernas y recoge la última moneda del regazo. La mano izquierda golpea la mesa una vez más y la mano derecha deja caer la última moneda dentro del vaso. Lentamente levanta la mano izquierda y muestra que la última moneda ya no está allí. Trae el vaso y deja caer dramáticamente las cuatro monedas sobre la mesa.